LIBRO dot.com

LA SITUACIÓN ITALIANA Y LAS TAREAS DEL P.C.I.

**

A. GRAMSCI

LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

Escrito: Enero de 1926

1. La transformación de los partidos comunistas, en los que se concentra la vanguardia de la clase obrera, en partidos bolcheviques, se puede considerar, en el momento actual, como la tarea fundamental de la Internacional Comunista. Esta tarea se ha de poner en relación con el desarrollo histórico del movimiento obrero internacional, en particular con la lucha que en su interior se desarrolla entre el marxismo y las corrientes que constituían una desviación de los principios y de la práctica de la lucha de clases revolucionaria.

2. El nacimiento del movimiento obrero en cada país se produjo de manera distinta. Por lo general, en todas partes se dio la rebelión espontánea del proletario contra el capitalismo. No obstante, tal rebelión asume en cada nación una forma específica, que es reflejo y consecuencia de las particulares características nacionales de los elementos que, procediendo de la pequeña burguesía y el campesinado, habían contribuido a formar la gran masa del proletariado industrial.
El marxismo constituyó el elemento consciente, científico, superior al particularismo de las diversas tendencias de carácter y origen nacional y condujo contra esas tendencias una lucha en el campo teórico y en el de la organización. Todo el proceso formativo de la I Internacional tuvo como contenido principal esta lucha, que terminó con la expulsión del bakuninismo de la Internacional. Cuando la I Internacional murió, el marxismo ya había triunfado en el movimiento obrero. En efecto, la II Internacional se formó con partidos que se remitían, todos, al marxismo, al que tomaban como fundamento de su táctica en todas las cuestiones esenciales.
Tras la victoria del marxismo, las tendencias de carácter nacional de las que había triunfado, trataron de manifestarse por otro camino, reapareciendo en el propio seno del marxismo en forma de revisionismo. Este proceso se vio favorecido por el desarrollo de la fase imperialista del capitalismo. Estrechamente relacionado con este fenómeno, se dan los siguientes hechos: disminución de la crítica del Estado en las filas del movimiento obrero, sustituyéndola por utopías democráticas; la formación de una aristocracia obrera; un nuevo desplazamiento de masas de la pequeña burguesía y el campesinado hacia el proletariado y con ello una nueva difusión entre el proletariado de corrientes ideológicas de carácter nacional, que chocaban con el marxismo. El proceso de degeneración de la II Internacional asume de este modo la forma de una lucha contra el marxismo que se desarrolla en el interior del propio marxismo. Aquélla culminó con la ruina provocada por la guerra.
El único partido que se salvó de la degeneración es el Partido Bolchevique, que logró mantenerse a la cabeza del movimiento obrero del propio país, expulsó de su seno las tendencias antimarxistas y elaboró, a través de la experiencia de tres revoluciones, el leninismo, que es el marxismo de la época del capitalismo monopolista, de la guerra imperialista y de la revolución proletaria. Asimismo se determinó históricamente la posición del Partido Bolchevique en la fundación y en la jefatura de la III Internacional, y se plantean los términos del problema de la formación de partidos bolcheviques en todos los países; éste es el problema de vincular la vanguardia del proletariado a la doctrina y la práctica revolucionaria del marxismo superando y liquidando completamente toda corriente antimarxista.

3. En Italia, el origen y las vicisitudes del movimiento obrero fueron tales que nunca se constituyó, antes de la guerra, una corriente de izquierda marxista que tuviera un carácter de permanencia y de continuidad. El carácter originario del movimiento obrero italiano fue muy confuso; en él confluyeron tendencias diversas, desde el idealismo mazziniano hasta el

humanitarismo de los cooperativistas, de los partidarios de la mutualidad y el bakuninismo, el que sostenía que se daban en Italia, incluso antes del desarrollo del capitalismo, las condiciones para pasar al socialismo. El tardío origen y la debilidad del industrialismo determinó que faltara el elemento clarificador que brinda la existencia de un fuerte proletariado, y tuvo como consecuencia que también al escisión entre los anarquistas y los socialistas se produjera con un retraso de una veintena de años (1892, Congreso de Génova).

En el Partido Socialista Italiano, surgido del Congreso de Génova, se daban dos corrientes dominantes. De una parte, se hallaba un grupo de intelectuales que no representaban otra cosa que la tendencia a una reforma democrática del Estado; su marxismo no se proponía otro objetivo que suscitar y organizar la fuerza del proletariado para que sirviese a la instauración de la democracia (Turati, Bissolati, etc.). Por otra parte, un grupo más directamente conectado con el movimiento obrero, que representaba una tendencia obrera, pero estaba falto de cualquiera conciencia teórica (Lazzari). Hacia el novecientos, el Partido no se proponía otros fines que los de carácter democrático. Conquistada por entonces la libertad de organización e iniciada la fase democrática, se hizo evidente la incapacidad de todos los grupos que lo componían para darle la fisonomía de un partido marxista del proletariado.

Separándose así cada vez más los elementos intelectuales de la clase obrera, ni siquiera tuvo resultado la tentativa, debido a otra capa de intelectuales y pequeños burgueses, de constituir una izquierda marxista que tomara forma en el sindicalismo. Como reacción a esta tentativa triunfó en el seno del Partido la fracción integralista, que era la expresión, en su vacuo verbalismo conciliacionista, de una característica fundamental del movimiento obrero italiano, que se explica también por la debilidad de la industrialización y la deficiente conciencia crítica del proletariado. El revolucionarismo de los años precedentes a la guerra mantiene intacta esta característica, no consiguiendo nunca superar los límites del genérico populismo para unirse a la construcción de un partido de la clase obrera y a la aplicación del método de la lucha de clases.

En el seno de esta corriente revolucionaria se empezó ya al principio de la guerra, a diferenciarse un grupo de "extrema izquierda" que sostenía la tesis del marxismo revolucionario, pero de manera irregular y sin conseguir ejercer una influencia real sobre el desarrollo del movimiento obrero.

De este modo se explica el carácter negativo y equívoco que tuvo la oposición del Partido Socialista a la guerra y se explica cómo el Partido Socialista se encontró, después de la guerra, frente a una situación revolucionaria inmediata, sin tener ni planteados ni resueltos ninguno de los problemas fundamentales que la organización política del proletariado debe resolver para realizar sus objetivos; en primer lugar, el problema de la "alternativa de clase" y el de la forma organizativa a ella adecuada; después, el problema del Programa del Partido, cual es el de su ideología y, finalmente, los problemas de estrategia y de táctica cuya resolución lleva a estrechar en torno al proletariado las fuerzas que naturalmente son aliadas suyas en la lucha contra el Estado y a guiarlo a la conquista del poder.

Solamente después de la guerra se inicia en Italia la acumulación sistemática de una experiencia que pueda contribuir de modo positivo a la resolución de estos problemas. Solamente con el Congreso de Liorna se ponen las bases constitutivas del partido de clase del proletariado, que, para convertirse en partido bolchevique y realizar plenamente su función, debe liquidar la tendencia antimarxista tradicionalmente propia del movimiento obrero.

Análisis de la estructura social italiana

4. El capitalismo es el elemento predominante en la sociedad italiana y la fuerza que prevalece en la determinación de su desarrollo. De este hecho fundamental deriva la consecuencia de que no existe en Italia posibilidad de una revolución que no sea la revolución

socialista. En los países capitalistas, la única clase que puede realizar una transformación social real y profunda es la clase obrera. Solamente la clase obrera es capaz de traducir en actos las transformaciones carácter económico y político que son necesarias para que las energías de nuestro país tengan libertad y posibilidad para su desarrollo completo. La manera como realice su función revolucionaria se halla en relación con el grado de desarrollo del capitalismo en Italia y con la estructura social que le corresponde.

5. La industrialización, que constituye el aspecto esencial del capitalismo, en Italia es bastante débil. Sus posibilidades de desarrollo se ven limitadas por la situación geográfica y la falta de materias primas. Por ello, no logra absorber la mayoría de la población italiana (cuatro millones de obreros industriales, frente a tres millones y medio de obreros agrícolas y cuatro millones de campesinos). Se opone a la industrialización una agricultura que se presenta naturalmente como la base de la economía del país. Las variadísimas condiciones del suelo y la consiguiente diferencia de cultivo y sistemas de manejo provocan, sin embargo, una fuerte diferenciación de las clases rurales, con un predominio de los estratos pobres, más próximos a la condición del proletariado y más susceptibles de sufrir su influencia y aceptar su dirección. Entre las clases industriales agrarias se sitúa una pequeña burguesía urbana bastante amplia y que tiene una importancia grande. Se compone predominantemente de artesanos, profesionales y empleados del Estado.

6. La debilidad intrínseca del capitalismo impulsa a la clase industrial a adoptar unos procedimientos para garantizarse el control sobre toda la economía del país. Estos procedimientos se reducen en sustancia a un sistema de compromisos económicos entre una parte de los industriales y una parte de las clases agrícolas, precisamente los grandes terratenientes. Por tanto, no se da la tradicional lucha económica entre industriales y agrarios, ni tiene lugar la rotación de grupos dirigentes que esa lucha determina en otros países. Por otra parte, los industriales no tiene necesidad de sostener, contra los agrarios, una política económica que asegure el continuo flujo de mano de obra del campo a las fábricas, porque este flujo se ve garantizado con la exuberancia de población agrícola pobre que es la característica de Italia. El acuerdo industrial-agrario se basa sobre una solidaridad de intereses entre algunos grupos privilegiados, con perjuicio de los intereses generales de la producción y de la mayoría de los que trabajan. Esto determina una acumulación de riqueza en las manos de los grandes industriales, que es consecuencia de una sistemática explosión de todas las categorías de la población y de todas las regiones del país. Los resultados de este política económica son el déficit del balance económico, el freno al desarrollo de regiones enteras (el Sur y las Islas), obstáculos al surgimiento y al desarrollo de una economía mejor adaptada a la estructura del país y a sus recursos, la creciente miseria de la población trabajadora, la existencia de una continua corriente de emigración y el consiguiente empobrecimiento demográfico.

7. Como no controla naturalmente toda la economía por sí misma la sociedad entera y el Estado. La construcción de un Estado nacional solamente se lo hace posible el aprovechamiento de factores de política internacional (el llamado Risorgimento). Para su reforzamiento y defensa es necesario el compromiso con las clases sobre las que la industria ejerce una hegemonía limitada, particularmente los agrarios y la pequeña burguesía. De donde una heterogeneidad y una debilidad de toda la estructura social y del Estado, que es la expresión.

7 bis. Un reflejo de la debilidad de la estructura social se tuvo, de manera típica, al principio de la guerra, en el Ejército. Un círculo restringido de oficiales, desprovistos del prestigio de los jefes (viejas clases dirigentes agrarias, nuevas clases industriales), tiene por debajo una casta de oficiales subalternos burocratizada (pequeña burguesía) que es incapaz de servir como pieza de unión con las masas de los soldados, indisciplinada y abandonada a sí misma. En la guerra todo el Ejército se vio obligado a reorganizarse desde abajo, tras la eliminación de los grados superiores y una transformación de estructura organizativa que corresponde al advenimiento de una nueva categoría de oficiales subalternos. Este fenómeno precede a la análoga transformación que el fascismo realizará al enfrentarse con el Estado en una escala mayor.

8. Las relaciones entre industria y agricultura, que son esenciales para la vida económica de un país y para la determinación de la superestructura política, tiene en Italia una base territorial. En el Norte se concentran en algunos grandes centros la producción y la población agrícola. A consecuencia de esto, todos los contrastes inherentes a la estructura social del país contienen un elemento que afecta a la unidad del Estado y la pone en peligro. La solución del problema se busca por los dirigentes burgueses y agrarios a través de un compromiso. Ninguno de estos grupos posee naturalmente un carácter unitario y una función unitaria. El compromiso con el que la unidad se salva es, por otra parte, de tal naturaleza que hace más grave la situación. Ella da a las poblaciones trabajadoras del Sur una posición análoga a la que padecen las poblaciones coloniales. La gran industria del Norte realiza hacia éstas la función de las metrópolis capitalistas; los grandes terratenientes y la propia media burguesía meridionales se colocan, en cambio, en la situación de las categorías que en las colonias se alían a la metrópoli, para mantener sujeta a la masa del pueblo que trabaja. La explotación económica y la opresión política se unen, por consiguiente, para hacer de la población trabajadora del Mediodía una fuerza continuamente movilizada contra el Estado.

9. El proletariado tiene en Italia una importancia superior a la que tiene en otros países europeos, aunque con capitalismo más adelantado, parangonable solamente con la situación que había en Rusia antes de la revolución. Esto se halla ante todo en relación con el hecho de que, por la escasez de materias primas, la industria se basa de preferencias sobre la mano de obra (personal especializado), seguidamente con la heterogeneidad y con los contrastes de intereses que debilitan a la clase dirigente. Frente a esta heterogeneidad, el proletariado se presenta como el único elemento que por su naturaleza tiene una función unificadora y coordinadora de toda la sociedad. Su programa de clase es el único programa "unitario", esto es, el único cuya situación no lleva a profundizar los contrastes entre los diversos elementos de la economía y de la sociedad, y no lleva a romper la unidad del Estado. Además, junto al proletariado industrial existe una gran masa de proletarios agrícolas, concentrada sobre todo en el valle del Po, sobre la que ejercen influencia los obreros de la industria y, por ende, movilizables en la lucha contra el capitalismo y el Estado.
En Italia se tiene una confirmación de la tesis de que las más favorables condiciones para la revolución proletaria no se tiene necesariamente siempre en los países donde el capitalismo y la industrialización se hallan unidos en el más alto grado de su desarrollo, sino que se pueden tener, en cambio, allí donde el tejido del sistema capitalista ofrece menor resistencia, por su debilidad de estructura, a un ataque de la clase revolucionaria y de sus aliados.
La política de la burguesía italiana

10. El fin que la clase dirigente se propone alcanzar con el nacimiento del Estado unitario y después, era el de tener sujetas las grandes masas de la población trabajadora e impedir que se

Librodot

conviertan, organizándose en torno al proletariado industrial y agrícola, en una fuerza revolucionaria capaz de realizar una completa transformación social y política y dar vida a un Estado proletario. La debilidad intrínseca del capitalismo le fuerza, no obstante, a poner como base del orden económico y del Estado burgués una unidad conseguida por vía de compromiso entre grupos no homogéneos. En una vasta perspectiva histórica, este sistema se revela como no adecuado al objetivo que pretende. Toda forma de compromiso entre los diversos grupos dirigentes de la sociedad italiana se resuelve de hecho en un obstáculo puesto al desarrollo de una u otra parte de la economía del país. También vienen determinados nuevos contrastes y nuevas reacciones de la mayoría de la población, se vuelve necesario acentuar la presión sobre la masa y se produce un impulso cada vez mayor para la movilización de aquélla a favor de la revuelta contra el Estado.

11. El primer periodo de vida del Estado italiano (1870-1890) es el de su mayor debilidad. Las dos partes de que se compone la clase dirigente, los intelectuales de un lado y los capitalistas, de otro, están unidas en el propósito de mantener la unidad, pero las divide la forma que se ha de dar al Estado unitario. Falta entre ellos una homogeneidad positiva. Los problemas que el Estado se propone son limitados y conciernen más bien a la forma que a la sustancia del dominio político de la burguesía; aventaja a todos el problema del balance, que es un problema de pura conservación. La conciencia de la necesidad de ampliar la base de las clases que dirigen el Estado solamente se tiene con el principio del "transformismo".
La mayor debilidad del Estado se debe en este periodo al hecho de que, fuera de eso, el Vaticano reúne en torno a sí un bloque reaccionario y antiestatal, constituido por los agrarios y por la gran masa de los campesinos atrasados, controlados y dirigidos por los ricos propietarios y los curas. El programa del Vaticano consta de dos partes: quiere luchar contra el Estado burgués unitario y "liberal" y, al mismo tiempo, se propone constituir, con los campesinos, un ejército de reserva contra la vanguardia del proletariado socialista, que será provocada por el desarrollo de la industria. El Estado reacciona al sabotaje que el Vaticano ejerce con toda una legislación de contenido e intenciones anticlericales.

12. En el periodo que va de 1890 hasta 1900, la burguesía se plantea resueltamente el problema de organizar la propia dictadura y lo resuelve con una serie de providencias de carácter político y económico que inciden determinantemente en la sucesiva historia italiana.
Ante todo, se resuelve el diferendo entre la burguesía intelectual y los industriales, cuya señal es la llegada de Crispi al poder. La burguesía así reforzada resuelve la cuestión de sus relaciones con el extranjero (Triple Alianza), consiguiendo una seguridad que le permite colocarse en la concurrencia internacional para la conquista de los mercados coloniales. En el interior, la dictadura burguesa se instaura políticamente con una restricción del derecho de voto que reduce el cuerpo electoral a poco más de un millón de electores sobre treinta millones de habitantes. En el campo económico, la introducción del proteccionismo industrial-agrario corresponde al propósito del capitalismo de adjudicarse el control de toda la riqueza nacional. Se logra con este medio soldar una alianza entre los industriales y los agrarios. Esta alianza arrebata al Vaticano una parte de la fuerza que éste había reunido alrededor de sí, sobre todo entre los propietarios de la tierra del Mediodía y le hace entrar en el cuadro de Estado burgués. Por lo demás, el Vaticano advierte la necesidad de dar mayor relieve a la parte de su programa reaccionario que se refiere a la resistencia al movimiento obrero y toma posición contra el socialismo con la encíclica Rerum Novarum. Con todo, ante el peligro que el Vaticano sigue representando para el Estado, la clase dirigente reacciona dándose una organización unitaria con un programa anticlerical, en la masonería.

Librodot

Los primeros progresos reales del movimiento obrero se han logrado de hecho en este periodo. La instauración de la dictadura industrial-agraria coloca en términos reales el problema de la revolución determinando los factores históricos de la misma. Surge en el Norte un proletariado industrial y agrícola, mientras en el Sur la población agrícola, sometida a un sistema de explotación "colonial", deba mantenerse sujeta a una opresión política cada vez más fuerte. Los términos de la "cuestión meridional" se plantean de manera clara en este periodo. Y espontáneamente, sin la intervención de un factor consciente y sin que el Partido Socialista deduzca de este hecho una indicación para su estrategia de partido de la clase obrera, se verifica en este periodo por primera vez la coincidencia de las tentativas insurreccionales del proletariado septentrional con una revuelta de campesinos meridionales (fascios sicilianos).

13. Derrotadas las primeras tentativas del proletariado y de los campesinos de rebelarse contra el Estado, la burguesía italiana consolidada puede adoptar, para dificultar los progresos del movimiento obrero, los métodos exteriores de la democracia y los de la corrupción política hacia la parte más avanzada de la población trabajadora (aristocracia obrera) para hacerla cómplice de la dictadura reaccionaria que aquélla ejerce e impedir que ésta se convierta en el centro de la insurrección popular contra el Estado (giolitismo). Sin embargo, entre 1900 y 1910, se tiene una fase de concentración industrial y agraria. El proletariado agrícola crece el 50 por ciento con perjuicio de las categorías de colonos, aparceros y arrendatarios. Lo que da origen a una oleada de movimientos agrarios y a una nueva orientación de los campesinos que fuerza al propio Vaticano a reaccionar con la fundación de "Acción Católica" y con un movimiento "social" que llega, en sus formas extremas, hasta asumir la apariencia de una reforma religiosa (modernismo). A esta reacción del Vaticano para no dejarse arrebatar las masas corresponde el acuerdo de los católicos con la clase dirigente para dar al Estado una base más segura (abolición del non expedit, pacto Gentiloni). También hacia el fin de este tercer periodo (1914), los diversos movimientos parciales del proletariado y de los campesinos culminan en un nuevo e inconsciente intento de agrupamiento de las diversas fuerzas antiestatales en una insurrección contra el Estado reaccionario. En esta tentativa viene ya planteado con suficiente relieve el problema que aparecerá en toda su amplitud en la posguerra, esto es, el problema de la necesidad de que el proletariado organice, en su seno, un partido de clase que le dé la capacidad de ponerse al frente de la insurrección y guiarla.

14. En la posguerra tiene lugar la máxima concentración económica en el campo industrial. El proletariado alcanza el más alto grado de organización correspondiendo con ello la mayor disgregación de la clase dirigente y del Estado. Todas las contradicciones contenidas en el organismo social italiano afloran con la máxima crudeza por el despertar de las masas más atrasadas a la vida política, provocado por la guerra y sus consecuencias inmediatas. Y, como siempre, la vanguardia de los obreros industriales y agrícolas se ve acompañada por una agitación profunda de las masas campesinas, tanto del Mediodía como de las otras regiones. Las grandes huelgas y la ocupación de las fábricas ocurren simultáneamente con la ocupación de las tierras. La resistencia de las fuerzas reaccionarias se ejerce aún según la dirección tradicional. El Vaticano consiente que junto a "Acción Católica" se forme un verdadero partido, que se propone inscribir las masas campesinas en el cuadro del Estado burgués, aparentemente satisfaciendo su aspiración de redención económica y de democracia política. Las clases dirigentes, a su vez, actúan con gran despliegue en el plano de la corrupción y disgregación interna del movimiento obrero, mostrando a los jefes oportunistas la posibilidad de que una aristocracia obrera colabora con el gobierno en una tentativa de solución "reformista" de los problemas del Estado (gobierno de izquierda). Pero en un país pobre y

Librodot

desunido como Italia, el asomo de una solución "reformista" del problema del Estado provoca inevitablemente la disgregación de la trabazón estatal y social, que no resiste al choque de los diversos grupos en los que las mismas clases dirigentes y las clases intermedias se pulverizan. Todo grupo exige protección económica y autonomía política y, en ausencia de un núcleo homogéneo de clase que sepa imponer, con su dictadura, una disciplina de trabajo y de la producción a todo el país, arrollando y eliminando a los explotadores capitalistas y agrarios, el gobierno se hace imposible y la crisis de poder está continuamente abierta.
La derrota del proletariado revolucionario se debe, en este periodo decisivo, a la deficiencia política, organizativa y estratégica del partido de los trabajadores. A causa de esta deficiencia, el proletariado no consigue ponerse al frente de la insurrección de la gran mayoría de la población y hacerla desembocar en la creación de un Estado obrero; él mismo sufre, en cambio, la influencia de las otras clases sociales que paralizan su acción. La victoria del fascismo en 1922 se ha de considerar, pues, no como una victoria conseguida sobre la revolución, sino como la consecuencia de la derrota producida a las fuerzas revolucionarias por su defecto intrínseco.
El fascismo y su política

15. El fascismo, como movimiento de la reacción armada que se propone el objetivo de disgregar y desorganizar a la clase trabajadora para inmovilizarla, entra en el cuadro de la política tradicional de las clases dirigentes italianas, y en la lucha del capitalismo contra la clase obrera. Por este motivo, aquél se ve favorecido en sus orígenes, en su organización y en sus caminos, indistintamente por todos los viejos grupos dirigentes, de preferencia sin embargo, por los agrarios, quienes se sienten más amenazados por la presión de la plebe rural. Sin embargo, socialmente el fascismo encuentra su base social en la pequeña burguesía urbana y en una nueva burguesía agraria surgida de una transformación de la propiedad rural en algunas regiones (fenómenos de capitalismo agrario en la Emilia, origen de una categoría de intermediarios del campo, "bolsas de la tierra", nuevos repartos de terrenos). Esto y el hecho de haber encontrado una unidad ideológica y organizativa en las formaciones militares en las que revive la tradición de la guerra (heroísmo) u que sirven en la guerrilla contra los trabajadores, permiten al fascismo concebir y ejecutar un plan de conquista del Estado en oposición a los viejos estamentos dirigentes. Absurdo hablar de revolución. Las nuevas categorías que se reagrupan en torno al fascismo, en cambio, traen de su origen una homogeneidad y una mentalidad común de "capitalismo naciente". Esto explica cómo es posible la lucha contra los hombres políticos del pasado y cómo aquéllas pueden justificarse con una construcción ideológica en contraste con la teoría tradicional de Estado y sus relaciones con los ciudadanos. En sustancia, el fascismo modifica el programa de conservación y reacción que siempre ha dominado la política italiana solamente con un modo distinto de concebir el proceso de unificación de la fuerza reaccionaria. A la táctica de los acuerdos y los compromisos, sustituye el propósito de realizar una unidad orgánica de todas las fuerzas de la burguesía en un solo organismo político bajo el control de una única central que debería dirigir conjuntamente el partido, el gobierno y el Estado. Este propósito corresponde con la voluntad de resistir a fondo a todo ataque revolucionario, lo que permite al fascismo recoger las adhesiones de la parte más decisivamente reaccionaria de la burguesía industrial y de los agrarios.

16. El método fascista de defensa del orden, de la propiedad y del Estado es, aún más que el sistema tradicional de los compromisos y de la política de izquierda, disgregador de la trabazón social y de su superestructura política. Las reacciones que provoca deben examinarse en relación con su aplicación tanto en el campo económico como en el político.

En el campo político, ante todo, la unidad orgánica de la burguesía en el fascismo no se realiza inmediatamente después de la conquista del poder. Fuera del fascismo quedan los centros de una oposición burguesa al régimen. Por una parte, no queda absorbido el grupo que tiene fe en la solución giolittiana del Estado. Este grupo se vincula a una sección de la burguesía industrial y, con un programa de reformismo "laborista", ejerce influencia sobre estratos obreros y de pequeña burguesía. Por otra parte, el programa de fundar el Estado sobre una democracia rural del Sur y sobre la parte "sana" de la industria septentrional (em>Corriere della sera, liberalismo, Natti) tiende a convertirse en programa de una organización política de oposición al fascismo con base de masas en el Mediodía (Unión Nacional).

El fascismo se ve obligado a luchar contra estos grupos sobrevivientes y a lucha con vivacidad aún mayor contra la masonería, a la que considera justamente como centro de organización de todas las tradicionales fuerzas del sostén del Estado. Esta lucha, que es, se quiera o no, el indicio de una fisura en el bloque de las fuerzas conservadoras y antiproletarias, puede en determinadas circunstancias favorecer el desarrollo y la afirmación del proletariado como tercer y decisivo factor de una situación política.

En el campo económico, el fascismo actúa como instrumento de una oligarquía industrial y agraria para concentrar en las manos del capitalismo el control de todas las riquezas del país. Esto no puede hacerse sin provocar el descontento en la pequeña burguesía, que, con el advenimiento del fascismo, creía llegado el tiempo de su dominio.

El fascismo acaba de adoptar toda una serie de medidas para favorecer una nueva concentración industrial (abolición del impuesto de sucesión, política financiera y fiscal, reforzamiento del proteccionismo), y a éstas corresponden otras medidas a favor de los agrarios y contra los pequeños y medios cultivadores (impuestos, arbitrios sobre el trigo, "batalla del trigo"). La acumulación que estas medidas determinan no constituye un crecimiento de riqueza nacional, sino que es expoliación de una clase en favor de otra, esto es, de las clases trabajadoras y medias a favor de la plutocracia. El designio de favorecer a la plutocracia aparece descaradamente en el proyecto de legalizar en el nuevo código de comercio el régimen de las acciones privilegiadas; un pequeño grupo de financieros se ve colocado, de este modo, en condiciones de poder disponer sin control de enormes masas de ahorro procedentes de la media y pequeña burguesía, y estas categorías se ven privadas del derecho a disponer de su riqueza. En el mismo plano, pero con consecuencias políticas más vastas, entra el proyecto de reunificación de la banca de emisión, que equivale, en la práctica, a la supresión de los dos grandes bancos meridionales. Estos dos bancos cumplen hoy la función de absorber los ahorros del Mediodía y las remesas de los emigrantes (600 millones), esto es, la función que en el pasado cumplía el Estado con la emisión de bonos del tesoro y la Banca de descuento, en interés de una parte de la industria pesada del Norte. Los bancos meridionales han sido controlados hasta ahora por las mismas clases dirigentes del Mediodía, que han hallado en este control una base real de su dominio político. La supresión de los bancos meridionales como banca de emisión hará pasar esta función a la gran industria del Norte que controla, a través de la banca comercial la Banca de Italia y verá de este modo acentuada la explotación económica "colonial" y el empobrecimiento del Mediodía, así como se verá acelerado el lento proceso de distanciamiento de la pequeña burguesía meridional respecto al Estado.

La política económica del fascismo se completa con las mediadas encaminadas a elevar la cotización de la moneda, a sanear el presupuesto del Estado, a pagar las deudas de guerra y a favorecer la intervención del capital anglo-americano en Italia. En todos estos campos, el fascismo ejecuta el programa de la plutocracia (Nitti) y de la minoría industrial-agraria con

Librodot

perjuicio de la gran mayoría de la población cuyas condiciones de vida empeoran progresivamente.
Coronación de toda la propaganda ideológica, de la acción económica y política del fascismo es la tendencia de éste al "imperialismo". Esta tendencia es la expresión de la necesidad sentida por las clases dirigentes industrial-agraria italianas por encontrar fuera del campo nacional los elementos para la resolución de la crisis de la sociedad italiana. En ella se contienen los gérmenes de una guerra que se verá contrarrestada, en apariencia, por la expansión italiana, pero en la cual en realidad la Italia fascista será un instrumento en las manos de uno de los grupos imperialistas que se disputan el dominio del mundo.

17. Como consecuencia de la política del fascismo, se determinan profundas reacciones de las masas. El fenómeno más grave es la separación cada vez más decisiva de las poblaciones agrarias del Mediodía y de las Islas del sistema de fuerzas que rigen el Estado. La vieja clase dirigente local (Orlando, Di Cesaró, De Incola, etc.) no ejerce ya de manera sistemática su función de buen eslabón de enlace con el Estado. La pequeña burguesía tiende, pues, a aproximarse a los campesinos. El sistema de explotación y de opresión de las masas meridionales se ve llevado por el fascismo al extremo; esto facilita la radicalización también de las categorías intermedias y plantea la cuestión meridional en sus verdaderos términos, como cuestión que será resuelta solamente con la insurrección de los campesinos aliados con el proletariado en la lucha contra los capitalistas y contra los agrarios.
También los campesinos medios y pobres de las otras regiones de Italia cumplen una función revolucionaria, aunque de manera más lenta. El Vaticano -cuya función reaccionaria ha sido asumida por el fascismo- ya no controla la población rural de manera completa a través de los curas, la "Acción Católica" y el Partido Popular. Esta es una parte de los campesinos que ha sido despertada a la lucha por la defensa de sus intereses en las mismas organizaciones autorizadas y dirigidas por la autoridad eclesiástica, y ahora, bajo la presión económica y política del fascismo, acentúa su propia orientación de clase y empieza a sentir que su suerte no puede separarse de la que corre la clase obrera. Indicio de esta tendencia es le fenómeno Miglioli. Un síntoma bastante interesante de eso es también el hecho de que las organizaciones blancas, que siendo una parte de "Acción Católica", se enfrentan directamente con el Vaticano, y han entrado en los comités intersindicales con la Liga Roja, expresión de aquel periodo proletario que los católicos indicaban hacia fines de 1870 como inminente en la sociedad italiana.
En cuanto al proletariado, la actividad disgregadora de su fuerza encuentra un límite en la resistencia activa de la vanguardia revolucionaria y en una resistencia pasiva de la gran masa, que se mantiene fundamentalmente clasista y da señales de ponerse en movimiento apenas disminuye la presión física del fascismo y se hacen más fuertes los estímulos de los intereses de clase. La tentativa de los sindicatos fascistas de dividirla se puede considerar fracasada. Los sindicatos fascistas, cambiando su programa, se convierten ahora en instrumento directo de la opresión reaccionaria al servicio del Estado.

18. A los peligrosos distanciamientos y a los nuevos reclutamientos de las fuerzas que son provocados por su política, el fascismo reacciona haciendo gravar sobre toda la sociedad el peso de una fuerza militar y un sistema de opresión que tiene a la población sujeta al hecho mecánico de la producción, sin posibilidad de tener una vida propia, de manifestar una voluntad y de organizarse para la defensa de sus propio intereses.
La llamada legislación fascista no tiene otro objetivo que el de consolidar y convertir en permanente este sistema. La nueva ley electoral política, las modificaciones del régimen administrativo con la introducción del alcalde para las comunas rurales, etc., quisieran marcar

Librodot

el fin de la participación de las masas en la vida política y administrativa del país. El control sobre las asociaciones impide toda forma permanente "legal" de organización de las masas. La nueva política sindical priva a la Confederación del Trabajo y a los sindicatos de clase de la posibilidad de celebrar acuerdos para excluirla del contacto con las masas que se habían organizado en torno a ella. La prensa proletaria se ha visto suprimida; el partido de clase del proletariado, reducido a la vida plenamente ilegal. La violencia física y la persecución de la policía se emplean sistemáticamente, sobre todo en el campo, para infundir terror y mantener una situación de estado de sitio.
El resultado de esta compleja actividad de reacciones y opresiones es el equilibrio entre la relación real de fuerzas sociales y la relación de la fuerza organizada, por lo que un aparente retorno a la normalidad y a la estabilidad corresponde una agudización de los contrastes prontos a prorrumpir en todo instante a nueva vida.

18. bis. La crisis que ha seguido al crimen Matteotti ha brindado un ejemplo de la posibilidad de que la aparente estabilidad del régimen fascista se vea turbada en la base por el surgir imprevisto de divergencias económicas y políticas profundas, sin que sean advertidas. El mismo tiempo, esto ha suministrado la prueba de la incapacidad de la pequeña burguesía para guiar hacia el triunfo, en el actual periodo histórico, la lucha contra la reacción industrial-agrícola.
Fuerzas motrices y perspectiva de la revolución

19. Las fuerzas motrices de la revolución italiana, como resulta ya de nuestro análisis, son las siguientes, en orden de importancia:
1) la clase obrera y el proletariado agrícola;
2) los campesinos del Mediodía y de las Islas y los de otras regiones de Italia.
El desarrollo y la rapidez del proceso revolucionario no son previsibles, fuera de una valoración de los elementos subjetivos: esto es, de la medida en que la clase obrera logrará adquirir una figura política propia, una conciencia de clase resuelta y una independencia de todas las demás clases, de la medida en que ésta conseguirá organizar su fuerza, es decir, ejercer de hecho una acción de guía de los demás factores y en primer lugar concretar políticamente su alianza con los campesinos.
Puede afirmarse en líneas generales y basándose por lo demás en al experiencia italiana que del periodo de la preparación revolucionaria se entrará en un periodo revolucionario "inmediato" cuando el proletariado industrial y agrícola del Norte haya logrado recobrar, por el desarrollo de la situación objetiva y a través de una serie de luchas particulares e inmediatas, un alto grado de organización y de combatividad.
En cuanto a los campesinos, los del Sur y las Islas deberán ser puestos en primera línea entre las fuerzas sobre las que debe contar la insurrección contra la dictadura industrial-agrícola, por más que no se les deba atribuir una importancia resolutiva, si no es en alianza con el proletariado. La alianza entre aquéllos y los obreros es el resultado de un proceso histórico natural y profundo, favorecido por todas la vicisitudes del Estado italiano. Para los campesinos de las otras partes de Italia, el proceso de orientación hacia la alianza con el proletariado es más lento y deberá ser favorecido por una atenta acción política del partido del proletariado. Los éxitos que ya se han obtenido en este campo en Italia indican por lo demás que el problema de romper la alianza de los campesinos con las fuerzas reaccionarias debe ser planteado, en gran parte también en otros países de Europa occidental, como problema de destruir la influencia de la organización católica sobre las masas rurales.

Librodot

20. Los obstáculos al desarrollo de la revolución, fuera de los que se deban a la presión fascista, se hallan en relación con la variedad de los grupos en que se divide la burguesía. Cada uno de estos grupos se esfuerza por ejercer influencia sobre una determinada sección de la población trabajadora para impedir que se extienda la influencia del proletariado o sobre el proletariado mismo para hacerle perder su figura y autonomía de clase revolucionaria. Se constituye de este modo una cadena de fuerzas reaccionarias, que partiendo del fascismo comprende los grupos antifascistas que no tienen gran base de masas (liberales), los que tienen una base en los campesinos y en la pequeña burguesía (demócratas, combatientes, populares, republicanos) y en parte también en los obreros (partido reformista) y aquellos que, teniendo una base proletaria, tienden a mantener las masas obreras en una condición de pasividad y hacerles seguir la política de otras clases (partido maximalista). También el grupo que dirige la Confederación del Trabajo se ha de considerar de la misma manera, esto es, como el vehículo de la influencia disgregadora de otras clases sobre los trabajadores. Cada uno de los grupos que hemos indicado tiene vinculada una parte de la población trabajadora italiana. La modificación de esta situación solamente se concibe como consecuencia de una sistemática e ininterrumpida acción política de la vanguardia proletaria organizada en el Partido Comunista.
Se debe atribuir especial atención a los grupos y partidos que tienen una base de masas o buscan formársela como partidos democráticos o como partidos regionales, en la población agrícola del Mediodía y de las Islas (Unión Nacional, partido de acción sardo, molisano, irpino, etc.). Estos partidos no ejercen una influencia directa sobre el proletariado, pero son un obstáculo para la realización de la alianza entre los obreros y los campesinos. Orientando a las clases agrícolas del Mediodía hacia una democracia rural y hacia soluciones democráticas regionales, aquéllos rompen la unidad del proceso de liberación de la población trabajadora italiana, impidiendo a los campesinos que triunfen en su lucha contra la explotación económica y política de la burguesía y de los agrarios, y preparando la transformación de éstos en guardia blanca de la reacción. El triunfo político de la clase obrera se halla también en este dominio en relación con la acción política del partido del proletariado.

21. La posibilidad de que pueda derribarse el régimen fascista por una acción de los grupos antifascistas que se dicen democráticos solamente existiría si estos grupos consiguiesen, neutralizando la acción del proletariado, controlar un movimiento de masas hasta poderle frenar su desarrollo. La función de la oposición burguesa democrática es la de colaborar con el fascismo, dificultar la reorganización de la clase obrera y la realización de su programa de clase. En este sentido un compromiso entre fascismo y oposición burguesa es probable e inspirará la política de toda formación de "centro" que surja de los escombros del Aventino. La oposición podrá volver a ser protagonista de la acción de defensa del régimen capitalista sólo cuando la propia opresión fascista no logre ya impedir el desencadenamiento de los conflictos de clase y el periodo de una insurrección de proletarios, y su soldadura con una guerra campesina aparezca grave e inminente. La posibilidad del recurso de la burguesía y del mismo fascismo al sistema de la reacción encubierta con la apariencia de un "gobierno de izquierda" debe, por consiguiente, estar continuamente presente en nuestra perspectiva (división de funciones entre el fascismo y la democracia, Tesis del V Congreso mundial).

22. De este análisis de los factores de la revolución y de sus perspectivas se deducen las tareas del Partido Comunista. A ellas deben referirse los criterios de su actividad organizativa y los de su acción política. De ellas se derivan las líneas directivas y fundamentales de su programa.
Tareas fundamentales del Partido Comunista

23. Tras haber resistido victoriosamente la oleada reaccionaria que quería sumergirlo (1923), tras haber contribuido con la acción propia a marcar un primer punto de detención en el proceso de dispersión de las fuerzas trabajadoras (1924), tras haber aprovechado la crisis Matteotti para reorganizar una vanguardia proletaria que se ha opuesto con notable éxito a la tentativa de instaurar un predominio pequeño-burgués en la vida política (Aventino) y haber puesto las bases de una real política campesina del proletariado italiano, el Partido se encuentra hoy en la fase de la preparación política de la revolución.
Su tarea fundamental puede dibujarse con estos tres puntos:
1) organizar y unificar el proletariado industrial y agrícola para la revolución;
2) organizar y movilizar en torno al proletariado todas las fuerzas necesarias para la victoria revolucionaria y para la fundación del Estado obrero;
3) plantear al proletariado y a sus aliados el problema de la insurrección contra el Estado burgués y de la lucha por la dictadura proletaria y guiarlo política y materialmente a la solución del mismo a través de una serie de luchas parciales.
La construcción del Partido Comunista como partido "bolchevique"

24. La organización de la vanguardia proletaria en Partido Comunista es una parte esencial de nuestra actividad organizativa. Los obreros italianos han aprendido por su experiencia (1919-20) que donde falta la guía de un Partido Comunista organizado como partido de la clase obrera y como partido de la revolución, no es posible una salida victoriosa de la lucha por el derrumbamiento del régimen capitalista. La construcción de un Partido Comunista que sea de hecho el partido de la clase obrera y el partido de la revolución -que sea, pues, un partido "bolchevique"- se encuentra en conexión con los siguientes puntos fundamentales:
1) la ideología del partido;
2) la forma de la organización y su cohesión;
3) la capacidad de funcionar en contacto con las masas;
4) la capacidad estratégica y táctica.
Cada uno de estos puntos se halla estrechamente relacionado con los otros y no podría, en rigor, separarse. Efectivamente, cada uno de éstos indica y comprende una serie de problemas cuya solución se interfiere y superpone. El examen separado de estos será útil solamente cuando se tenga presente que ninguno puede resolverse sin que todos sean planteados y conducidos conjuntamente hacia una solución.
La ideología del Partido

25. El Partido Comunista necesita una unidad ideológica completa para poder ejecutar en todo momento su función de guía de la clase obrera. La unidad ideológica es elemento de la fuerza del Partido y de su capacidad política, e indispensable para convertirlo en un partido bolchevique. Base de la unidad ideológica es la doctrina del marxismo y del leninismo, entendido este último como la doctrina marxista adecuada a los problemas del periodo del imperialismo y el inicio de la revolución proletaria (Tesis sobre la bolchevización, del Ejecutivo ampliado de abril de 1925, núm. IV y VI).
El Partido Comunista de Italia ha formado su ideología en la lucha contra la socialdemocracia (reformismo) y contra el centrismo político representado por el Partido maximalista. Sin embargo, aquélla no encuentra en la historia del movimiento obrero italiano una vigorosa y continua corriente de pensamiento a la que remitirse. Falta además en sus filas un profundo y amplio conocimiento de las teorías del marxismo y del leninismo. Por consiguiente, son posibles las desviaciones.

Librodot

La elevación del nivel ideológico del Partido debe conseguirse con una sistemática actividad interna que se proponga impulsar que todos los miembros tengan un completo conocimiento de los fines inmediatos del movimiento revolucionario, una cierta capacidad de análisis marxista de las situaciones y una correlativa capacidad de orientación política (escuela del Partido). Hay que rechazar la concepción según la cual los factores de conciencia y de madurez revolucionaria, que constituyen la ideología, se pueden realizar en el Partido sin que sea realizado en un gran número de miembros individuales que lo componen.

26. No obstante su origen en la lucha contra degeneraciones de derecha y centristas del movimiento obrero, el peligro de desviaciones de derecha se hallan presentes en el Partido Comunista de Italia.
En el campo teórico, eso ha representado las tentativas de revisión del marxismo hecha por el camarada Graziadei con el ropaje de una precisión "científica" de algunos de los conceptos fundamentales de la doctrina de Marx. Las tentativas de Graziadei no pueden ciertamente llevar a la creación de una corriente y, por tanto, de una fracción que ponga en peligro la unidad ideológica y la coherencia de del Partido. Sin embargo, se halla implícito en ellas un apoyo a corrientes y desviaciones políticas de derecha. De todos modos, esto indica la necesidad de que el Partido realice un profundo estudio del marxismo y adquiera una conciencia teórica más alta y más segura.
El peligro de que se cree una tendencia de derecha se halla vinculada a la situación general del país. La misma opresión que el fascismo ejerce tiende a alimentar la opinión de que, estando el proletariado en la imposibilidad de derrocar rápidamente el régimen sea mejor táctica la que lo lleve, si no a un bloque burguesía-proletariado para la eliminación constitucional del fascismo, a una pasividad de la vanguardia revolucionaria, a una no intervención activa del Partido Comunista en la lucha política inmediata que permitiría a la burguesía servirse del proletariado como masa de maniobra electoral contra el fascismo. Este programa se presenta con la fórmula de que el Partido Comunista debe ser "el ala izquierda" de una oposición de todas la fuerzas que conspiran para el derrocamiento del régimen fascista. Ello es la expresión de un profundo pesimismo acerca de la capacidad revolucionaria de la clase trabajadora.
El mismo pesimismo y la misma desviación conducen a interpretar de manera errónea la naturaleza y la función histórica de los partidos social-demócratas en el momento actual, a olvidar que la socialdemocracia, si bien tiene aún su base social, en gran parte, en el proletariado, por lo que respecta a su ideología y la función política que cumple debe considerarse no como una ala derecha del movimiento obrero, sino como una ala izquierda de la burguesía y como tal debe ser desenmascarada ante las masas.
El peligro de derecha debe combatirse con la propaganda ideológica, contraponiendo al programa de derecha el programa revolucionario de la clase obrera y de su Partido, y con medios disciplinarios ordinarios cada vez que la necesidad lo requiera.
27. Relacionado con el origen del Partido y con la situación general del país está igualmente el peligro de desviación de izquierda de la ideología marxista y leninista. Esta se halla representada en la tendencia extremista que tiene por jefe al camarada Bordiga. Esta tendencia se formó en la particular situación de disgregación e incapacidad programática, organizativa, estratégica y táctica en que se encontró el Partido Socialista Italiano desde el final de la guerra hasta el Congreso de Liorna: su origen y su fortuna están en relación con el hecho de que, siendo la clase obrera una minoría en la población trabajadora italiana, es continuo el peligro de que su partido se vea afectado de infiltraciones de otras clases, particularmente de la pequeña burguesía. A esta condición de la clase obrera y a la situación del Partido Socialista Italiano, la tendencia de extrema izquierda reacciona con una particular ideología, esto es, con

una concepción de la naturaleza del Partido, de su función y de su táctica que está en contradicción con la del marxismo y el leninismo:

a) desde la extrema izquierda se viene definiendo el Partido, olvidando o sobrevalorando su contenido social, como un "órgano" de la clase obrera, que se constituye por síntesis de elementos heterogéneos. En cambio, el Partido debe definirse poniendo de relieve ante todo el hecho de que éste es una "parte" de la clase obrera. El error en la definición del Partido lleva a plantear de manera errónea los problemas organizativos y los problemas de táctica;

b) para la extrema izquierda, la función del Partido no es la de guiar en todo momento a la clase esforzándose por mantenerse en contacto con ella a través de cualquier cambio de la situación objetiva, sino la de elaborar cuadros preparados para guiar a la masa cuando el desarrollo de la situación la lleve al Partido, haciéndola aceptar las posiciones programáticas y de principio por aquél fijadas;

c) por lo que respecta a la táctica, la extrema izquierda sostiene que no debe determinarse en relación con la situación objetiva y con la posición de las masas de manera que aquélla se remita siempre a la realidad y proporcione un constante contacto con los estratos más amplios de la población trabajadora, sino que debe determinarse con base a preocupaciones formales.

Es propio del extremismo la concepción de que las desviaciones de principios de la política comunista no se evitan con la construcción de los partidos "bolcheviques" que sean capaces de cumplir, sin desvío, cualquier acción política que se requiera para la movilización de las masas y para la victoria revolucionaria, sino que solamente se pueden evitar poniendo a la táctica límites rígidos y formales de carácter exterior (en el campo organizativo: "adhesión individual", esto es, rechazo de las "fusiones", que pueden, sin embargo, ser siempre, en condiciones determinadas, eficacísimo medio de extensión de la influencia del Partido; en el campo político: falsificación de los términos del problema de la conquista de la mayoría, frente único sindical y no político, ninguna diversidad en la manera de luchar contra la democracia según el grado de adhesión de las masas a formaciones democráticas revolucionarias y de la inminencia y gravedad de un peligro reaccionario, rechazo de la consigna de gobierno obrero y campesino). Al examen de la situación de los movimientos de masa se recurre, pues, sólo para el control de la línea deducida sobre la base de preocupaciones formalistas y sectarias; viene así a faltar siempre, en la determinación de la política del Partido, el elemento particular; se rompe la unidad y plenitud de visión propia de nuestro método de investigación política (dialéctica); la actividad del Partido y sus consignas pierden eficacia y valor tornándose actividad y palabras de simple propaganda.

Como consecuencia de estas posiciones, es inevitable la pasividad política del Partido. Un aspecto de ésta fue en el pasado el "abstencionismo". Esto permite asimilar el extremismo de izquierda al maximalismo y a la desviación de derecha. Constituye, además, como la tendencia de derecha, expresión de un escepticismo sobre la posibilidad de que la masa obrera organice de su seno un partido de clase que sea capaz de guiar a la gran masa, esforzándose por tenerla vinculada asimismo en todo momento.

La lucha ideológica contra el extremismo de izquierda debe conducirse contraponiéndole la concepción marxista y leninista del partido del proletariado como partido de masa y demostrando la necesidad de que éste adopte su táctica a las situaciones para poderla modificar, para no perder el contacto con las masas y para adquirir siempre nuevas zonas de influencia.

El extremismo de izquierda fue la ideología oficial del Partido italiano en el primer periodo de su existencia. La sostuvieron compañeros que estuvieron entre los fundadores del Partido y contribuyeron a su construcción después de Liorna. De este modo se explica que esta concepción afectase por largo tiempo a la mayoría de los camaradas sin que por ellos fuera valorada críticamente de manera completa, sino más bien como consecuencia de un estado de

Librodot

ánimo difuso. Pero es evidente que el peligro de extrema izquierda debe considerarse como una realidad inmediata, como un obstáculo no sólo a la unificación y elevación ideológica, sino al desarrollo político del Partido y a la eficacia de su acción. Por ello debe ser combatido como tal, no sólo con la propaganda, sino con una acción política y eventualmente con medidas organizativas.

28. Elemento de la ideología del Partido es el grado de espíritu internacionalista que ha penetrado en sus filas. Es bastante fuerte entre nosotros como espíritu de solidaridad internacional, pero, en cambio, no como conciencia de pertenecer a un partido mundial. Contribuye a esta debilidad la tendencia a presentar la concepción de extrema izquierda como una concepción nacional ("originalidad" y valor "histórico" de las posiciones de la "izquierda italiana") que se opone a la concepción marxista y leninista de la Internacional Comunista y trata de sustituir a ésta. Este es el origen de una especie de "patriotismo de partido", que rehúsa encuadrarse en una organización mundial según los principios propios a esa organización (rechazo de empleos, lucha de fracciones internacionales, etc.). Esta debilidad del espíritu internacionalista prepara el terreno a una repercusión en el Partido de la campaña que la burguesía conduce contra la Internacional Comunista calificándola como órgano del Estado ruso. Algunas de las tesis de extrema izquierda a este propósito se asemejan a tesis habituales de los partidos contrarrevolucionarios. Estas deben combatirse con extremado vigor, con una propaganda que demuestre cómo históricamente corresponde al partido ruso una función predominante y dirigente en la construcción de una Internacional Comunista y cuál es la posición del Estado obrero ruso -primera y única conquista real de la clase obrera en la lucha por el poder- en el contexto del movimiento obrero internacional (Tesis sobre la situación internacional).

La base de la organización del Partido

29. Todos los problemas de organización son problemas políticos. La solución de éstos debe permitir que el Partido realice su tarea fundamental, hacer que adquiera una completa independencia política, darle una fisonomía, una personalidad, una conciencia revolucionaria precisa, impedir toda infiltración e influencia disgregadora de clases y elementos, que aun teniendo intereses contrarios al capitalismo no quieren conducir la lucha contra éste hasta sus últimas consecuencias.

El de la base de organización es, en primer lugar, un problema político. La organización del Partido se ha de construir sobre la base de la producción y, por ende, del lugar de trabajo (célula). Este principio es esencial para la creación de un partido "bolchevique", y depende del hecho de que el Partido sea equipado para dirigir el movimiento de masas de la clase obrera, la cual es unificada de modo natural por el desarrollo del capitalismo según el proceso de la producción.

Poniendo la base organizativa en el lugar de la producción, el Partido ejecuta el acto de elección de la clase sobre la que se basa, lo que proclama que es un partido de clase y el partido de una sola clase, la clase obrera.

Todas las objeciones al principio que coloca la organización del Partido sobre la base de la producción parten de concepciones vinculadas a clases extrañas al proletariado, si bien se presentan por camaradas y grupos que se dicen de "extrema izquierda". Aquéllas se basan en consideraciones pesimistas acerca de la capacidad revolucionaria del obrero y del obrero comunista, y son expresión del espíritu antiproletario del pequeño burgués intelectual, que se cree la sal de la tierra y ve en el obrero el instrumento material de la alteración social y no el protagonista consciente e inteligente de la revolución.

Se reproducen en el partido italiano, a propósito de las células la discusión y la divergencia que llevaron en Rusia a la escisión entre bolcheviques y mencheviques a propósito del mismo problema de la elección de clase, del carácter de clase del Partido y del modo de adhesión al Partido de los elementos no proletarios. Por lo demás, este hecho tiene una gran importancia en relación con la situación italiana. Es la misma estructura social la que hace en Italia más serio que en cualquier otro país el peligro de edificar el Partido sobre la base de una "síntesis" de elementos heterogéneos, es decir, de abrir en éste la vía a la influencia paralizadora de otras clases. Se trata además de un peligro que se revelará más grave por la misma política del fascismo, que empujará al terreno revolucionario a estratos enteros de la pequeña burguesía.
Ciertamente, el Partido Comunista no puede ser solamente un partido de obreros. La clase obrera y su partido no pueden desdeñar a los intelectuales ni pueden ignorar el problema de incorporarse y guiar a todos los elementos que por una u otra vía se ven empujados a la revuelta contra el capitalismo. Tampoco el Partido Comunista puede cerrar la puerta a los campesinos, pues más bien ha de hacer por tenerlos en su seno y servirse de ellos para estrechar el lazo político entre el proletariado y las clases rurales. Pero hay que rechazar enérgicamente, como contrarrevolucionaria, toda concepción que haga del Partido una "síntesis" de elementos heterogéneos, en vez de sostener sin concesiones que aquél es una parte del proletariado, que el proletariado debe darle la impronta de la organización que le es propia y que al proletariado se le ha de garantizar en el propio Partido una función directiva.

30. Carecen de consistencia las objeciones prácticas a la organización sobre la base de la producción (células), según las cuales esta estructura organizativa no permitiría superar la concurrencia entre las diversas categorías de obreros y daría al Partido en prenda al funcionarismo.
La práctica del movimiento de fábricas (1919-1920) ha demostrado que solamente una organización ligada la lugar y al sistema de la producción permite establecer un contacto entre los estratos superiores y los inferiores de la masa trabajadora (calificados, no calificados y peones) y crear vínculos de solidaridad que priven de base a cualquier sistema de "aristocracia obrera".
La organización por células lleva a la formación en el Partido de un estrato bastante amplio de elementos dirigentes (secretario de célula, miembros del comité de célula, etc.), que son parte de la masa y permanecen en ella asimismo ejercitando funciones directivas, que eran por necesidad elementos separados de la masa trabajadora. El Partido debe dedicar un especial cuidado a la educación de estos compañeros que forman el tejido conectivo de la organización y son el instrumento de ligazón con las masas. Desde cualquier punto de vista que se considere, la transformación de la estructura sobre la base de la producción se mantiene como tarea fundamental del Partido en el momento presente y medio para la solución de sus más importantes problemas. Se debe insistir en ello e intensificar todo el trabajo ideológico y práctico que se le relaciona.
Cohesión de la organización del Partido. Fraccionismo

31. La organización de un partido bolchevique debe ser, en todo momento de la vida del Partido, una organización centralizada, dirigida por el Comité Central, no sólo de palabra, sino de hecho. En sus filas debe reinar una disciplina proletaria de hierro. Esto no quiere decir que el Partido deba ser regido desde arriba con sistemas autocráticos. Tanto el Comité Central como los órganos inferiores de dirección están formados sobre la base de una elección y una selección de elementos capaces realizada a través de la prueba de trabajo y la experiencia del movimiento. Este segundo elemento garantiza que los criterios para la formación de los grupos dirigentes locales y del grupo dirigente central no sean mecánicos, exteriores y

Librodot

"parlamentarios", sino que correspondan a un proceso real de formación de una vanguardia proletaria homogénea y vinculada a la masa.
El principio de la elección de los órganos dirigentes -democracia interna- no es absoluto, sino relativo a las condiciones de la lucha política. Aun cuando sufra limitaciones, los órganos centrales y periféricos, deben siempre considerar su poder no como impuesto, sino como surgido de la voluntad del Partido, y esforzarse por acentuar se carácter proletario y multiplicar su vinculación con la masa de los camaradas y con la clase obrera. Esta última necesidad se siente particularmente en Italia, donde la reacción obliga en todo momento a una fuerte limitación de la democracia interna.
La democracia interna es también relativa respecto al grado de capacidad política de los órganos periféricos y de los camaradas que trabajan en la periferia. La acción que el centro ejerce para aumentar esta capacidad hace posible una extensión del sistema "democrático" y una reducción mayor del sistema de "cooptación" y de las intervenciones de la cúspide para regular las cuestiones organizativas locales.

32. La centralización y la cohesión del Partido exigen que no existan en su seno grupos organizados que asuman carácter de fracción. Un partido bolchevique se diferencia por ello profundamente de los partidos socialdemócratas, que comprenden una gran variedad de grupos y en los cuales la lucha de fracciones es la forma normal de elaboración de las directivas políticas y de selección de grupos dirigentes. Los partidos y la Internacional Comunista han surgido como consecuencia de una lucha de fracciones desarrolladas en el seno de la II Internacional. Constituyéndose como partidos y como organización mundial del proletariado han elegido como norma de su vida interna y de su desarrollo ya no la lucha de fracciones, sino la colaboración orgánica de todas las tendencias a través de la participación en los órganos dirigentes.
La existencia y la lucha de fracciones son, en efecto, inconcebibles con la esencia del partido del proletariado, del que rompen la unidad abriendo la vía a la influencia de las demás clases. Esto no quiere decir que en el Partido no pueden surgir tendencias y que las tendencias a veces no tratan de organizarse en fracciones, pero quiere decirse que contra esta última eventualidad se debe luchar enérgicamente para reducir los contrastes de tendencias, la elaboración del pensamiento y la selección de los dirigentes en la forma que es propia de los partidos comunistas, esto es, de un proceso de desarrollo real y unitario (dialéctico) y no de una controversia y la lucha de carácter "parlamentario".

33. La experiencia del movimiento obrero, frustrado a consecuencia de la impotencia del PSI, por la lucha de las fracciones y por el hecho de que toda fracción hacía, independientemente del Partido, su política, paralizando la acción de las otras fracciones y la del Partido entero; esta experiencia brinda un buen terreno para crear y mantener la coherencia y la centralización que deben ser propias de un partido bolchevique.
Entre los diversos grupos de los que el Partido Comunista de Italia ha tenido origen subsisten algunas diferenciaciones, que deben desaparecer con una profundización de la común ideología marxista y leninista. Solamente entre los secuaces de la ideología antimarxista de extrema izquierda se ha mantenido a lo largo del tiempo una homogeneidad y una solidaridad de carácter fraccional. Del fraccionismo larvado, más bien se ha tratado de pasar a la lucha abierta de fracciones, con la constitución del llamado "Comité de coordinación". La profundidad con la que el Partido reaccionó a esta insana tentativa de escindir sus fuerzas permite asegurar que caerá en el vacío, en este terreno, cualquier tentativa de volver a los hábitos de la socialdemocracia.

Librodot

El peligro del fraccionismo existe en cierta medida también por la fusión con los terci-internacionalistas del Partido Socialista. Los terci-internacionalistas no tienen una ideología común, sino que existen entre ellos vestigios de naturaleza esencialmente corporativos, creados en los dos años de vida como fracción en el seno del PSI; estos vestigios se han venido descomponiendo cada vez más y no será difícil eliminarlos totalmente.
La lucha contra el fraccionismo debe ser ante todo propaganda de los justos principios organizativos, pero ésta no tendrá éxito hasta que el partido italiano no pueda nuevamente considerar la discusión de los problemas actuales suyos y de la Internacional como hecho normal, y orientar sus tendencias en relación con estos problemas.
El funcionamiento de la organización del Partido

34. Un partido bolchevique ha de organizarse de manera que pueda funcionar, en cualesquiera condiciones, en contacto con la masa. Este principio asume la mayor importancia entre nosotros, por la opresión que el fascismo ejerce con el fin de impedir que las relaciones de fuerza real se traduzcan en relaciones de fuerza organizada. Solamente con la máxima concentración e intensidad de la actividad del Partido se puede llegar a neutralizar al menos en parte este factor negativo y conseguir que eso no estorbe gravemente al proceso de la revolución. Para ello, deben tomarse en consideración:
a) el número de los inscritos y su capacidad política; éstos deben constituirse en triunfos que nos permitan una continua extensión de nuestra influencia. Debe combatirse la tendencia a tener artificialmente restringidos los cuadros; eso conduce a la pasividad, a la atrofia. Por el contrario, todo inscrito debe ser un elemento políticamente activo, capaz de difundir la influencia del Partido y traducir cotidianamente en actos las directivas de aquél, guiando a una parte de la masa trabajadora;
b) la utilización de todos los camaradas en trabajos prácticos;
c) la coordinación unitaria de las diversas especies de actividad por medio de comités en los que se articula todo el Partido como órgano de trabajo entre las masas;
d) el funcionamiento colegial de los órganos centrales del Partido, considerado como condición para la constitución de un grupo dirigente "bolchevique" homogéneo y compacto;
e) la capacidad de los camaradas de trabajar entre las masas, de estar continuamente presentes entre éllas, de estar en primera fila en todas las luchas, de saber en todo momento asumir y tener la posición que corresponde a la vanguardia del proletariado. Se insiste sobre este punto porque la necesidad del trabajo subterráneo y la equivocada ideología de la "extrema izquierda" han producido una limitación de la capacidad del trabajo entre las masas y con las masas;
f) la capacidad de los organismos periféricos y de los camaradas individuales para afrontar situaciones imprevistas y de adoptar decisiones correctas antes de que lleguen las disposiciones de los organismos superiores. Hay que combatir la forma de pasividad, residuo también de las falsas concepciones organizativas del extremismo, que consiste en saber solamente "esperar las órdenes de arriba". El Partido debe tener en la base una "iniciativa" propia, esto es, que los órganos de base deben saber reaccionar inmediatamente a toda situación imprevista e improvisada.
g) la capacidad de realizar un trabajo "subterráneo" (ilegal) y de defender el Partido de la reacción de toda clase sin perder el contacto con las masas, sino haciendo servir como defensa el mismo contacto con los más amplios estratos de la clase trabajadora. En la situación actual, una defensa del Partido y de su aparato que se consiga limitándose a realizar una actividad de simple "organización interna" hay que considerarla como un abandono de la causa de la revolución.

Librodot

Cada uno de estos puntos debe considerarse con atención porque implican al mismo tiempo un defecto del Partido y un progreso el que se hagan cumplir. Esto es de tanta mayor importancia por cuanto es de prever que los golpes de la reacción debiliten aún los medios de unión entre el centro y la periferia, por grandes que sean los esfuerzos para mantener a aquéllos intactos.

Estrategia y táctica del Partido

35. La capacidad estratégica y táctica del Partido es la capacidad de organizar y unificar en torno a la vanguardia proletaria y a la clase obrera todas las fuerzas necesarias para la victoria revolucionaria y de guiarla de hecho hacia la revolución, aprovechando las situaciones objetivas, los desplazamientos de fuerza que aquéllas provocan, tanto entre la población trabajadora como entre los enemigos de la clase obrera. Con su estrategia y con su táctica, el Partido "dirige a la clase obrera" en los grandes movimientos históricos y en sus luchas cotidianas. Una dirección se halla ligada a ésta y está condicionada por aquélla.

36. El principio de que el Partido dirige a la clase obrera no debe interpretarse de manera mecánica. No hay que creer que el Partido pueda dirigir la clase obrera por una imposición autoritaria externa; esto no es cierto, tanto para el periodo que precede como para el que sigue a la conquista del poder. El error de una interpretación mecánica de este principio debe combatirse en el partido italiano como una posible consecuencia de las desviaciones ideológicas de extrema izquierda; estas desviaciones conducen de hecho a una arbitraria sobrevaloración formal del Partido por lo que respecta a la función de guía de la clase. Nosotros afirmamos que la capacidad de dirigir a la clase obrera se halla en relación no con el hecho de que el Partido se "proclame" el órgano revolucionario de aquélla, sino por el hecho que aquél "efectivamente" logre, como una parte de la clase obrera, vincularse a todas las secciones de la propia clase y a imprimir a la masa un movimiento en la dirección deseada y favorecida por las condiciones objetivas. Solamente como consecuencia de su acción entre las masas, el Partido podrá conseguir que aquélla lo reconozca como "su" partido (conquista de la mayoría) y solamente cuando esta condición se ve realizada el Partido puede presumir de tener tras de sí a la clase obrera. Las exigencias de este acción entre las masas son superiores a todo "patriotismo" de partido.

37. El Partido dirige a la clase penetrando en todas las organizaciones en las que la masa trabajadora se reúne y completando en éstas y a través de éstas una sistemática movilización de energía según el programa de la lucha de clase y una acción de conquista de la mayoría para las consignas comunistas.

Las organizaciones en las que el Partido trabaja y que tienden por su naturaleza a incorporar toda la masa obrera no pueden nunca sustituir al Partido Comunista, que es la organización política de los revolucionarios, esto es, de la vanguardia del proletariado. También se excluye una relación de subordinación y de "igualdad" entre las organizaciones de masa y el Partido (pacto sindical de Stoocarda, pacto de alianza entre el Partido Socialista Italiano y la Confederación General del Trabajo). La relación entre sindicatos y partido es una relación especial de dirección que se realiza mediante la actividad que los comunistas realizan en el seno de los sindicatos. Los comunistas se organizan en fracciones en los sindicatos y en todas las formaciones de masa y participan en primera fila en la actividad de estas formaciones y en la lucha que llevan sosteniendo el programa y las consignas de su partido.

Toda tendencia a separarse de la vida de las organizaciones, cualesquiera que éstas sean, en las que es posible tomar contacto con las masas trabajadoras, hay que combatirla como desviación peligrosa, indicio de pesimismo y manantial de pasividad.

38. Los sindicatos son, en los países capitalistas, órganos específicos de reunión de las masas trabajadoras. La acción de los sindicatos hay que considerarla como esencial para el logro de los fines del Partido. El Partido que renuncia a la lucha por ejercer su influencia en los sindicatos y por conquistar la dirección, renuncia de hecho a la conquista de la masa obrera y a la lucha revolucionaria por el poder.
En Italia, la acción en los sindicatos asume una particular importancia porque permite con intensidad mayor y con resultados mejores la reorganización del proletariado industrial y agrícola, que debe volver a darle una posición de predominio en el enfrentamiento con las demás clases sociales. La opresión fascista y especialmente la nueva política sindical del fascismo crea, sin embargo, un estado de cosas muy particular. La Confederación del Trabajo y los sindicatos de clase se ven privados de la posibilidad de desplegar, en la forma tradicional, una actividad de organización y de defensa económica. Tienden a reducirse a simples oficinas de propaganda. Sin embargo, muy pronto la clase obrera, bajo el impulso de la situación objetiva, se ve empujada a reorganizar las propias fuerzas según nuevas formas de organización. El Partido debe, por consiguiente, lograr ejercer una acción de defensa del sindicato de clase y de reivindicación de su libertad, y al mismo tiempo debe secundar y estimular la tendencia a la creación de organismos representativos de masa que estén ligados al sistema de producción. Paralizada la actividad del sindicato de clase, la defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores tiende a realizarse mediante un desplazamiento de la resistencia y de la lucha en las fábricas por categorías, por secciones de trabajo, etc. El Partido Comunista debe saber seguir toda esta lucha y ejercer una verdadera y propia dirección, impidiendo que se extravíe el carácter unitario y revolucionario de las contradicciones de clase, explotándolo sobre todo para favorecer la movilización de todo el proletariado y la organización de ésta en un frente de lucha (Tesis sindicales).

39. El Partido dirige y unifica a la clase obrera formulando y agitando un programa de reivindicaciones de intereses inmediatos para la clase trabajadora. Las acciones parciales y limitadas son por ello consideradas como momentos necesarios para unir a la movilización progresiva y a la unificación de toda la fuerza de la clase trabajadora.
El Partido combate la concepción según la cual se debería abstener de apoyar o de tomar parte en las acciones parciales, porque los problemas interesantes para la clase trabajadora se resuelven solamente con la destrucción del régimen capitalista y con una acción general de todas las fuerzas anticapitalistas. Esta idea se alía a la de la imposibilidad de que las condiciones de los trabajadores se puedan mejorar de modo serio y durable en el periodo del imperialismo y antes de que sea abatido el sistema capitalista. La agitación de un programa de reivindicaciones inmediatas y el apoyo a las luchas parciales constituye, empero, el único modo con que se pueda unir a las grandes masas y movilizarlas contra el capitalismo. Por otra parte, toda agitación o victoria de sectores obreros en el terreno de las reivindicaciones inmediatas hace más aguda la crisis del capitalismo y acelera también subjetivamente la caída en cuanto traba el inestable equilibrio económico sobre el que aquél basa hoy su poder.
El Partido Comunista combina toda reivindicación inmediata con un objetivo revolucionario, se sirve de toda lucha parcial para enseñar a las masas la necesidad de la acción general, de la insurrección contra el dominio reaccionario del capital, y trata de conseguir que toda lucha de carácter limitado sea preparada y dirigida también a lograr la movilización y unificación de las fuerzas proletarias y no su dispersión. Sostiene estas concepciones suyas en el interior de las organizaciones de masa a las que corresponde la dirección de los movimientos parciales, o en el confrontación de los partidos políticos que no toman la iniciativa, o bien la hace valer tomado él la iniciativa de proponer la acción parcial, sea en el seno de las organizaciones de masa, sea a los otros partidos (táctica del frente único). En todo caso se sirve de la experiencia

Librodot

del movimiento y del éxito de sus propuestas para aumentar su influencia, demostrando con los hechos que su programa de acción es el único que corresponde a los intereses de las masas ya a la situación objetiva, y para llevar a una posición más avanzada una sección rezagada de la clase obrera.
La iniciativa dirigida por el Partido para una acción parcial puede tener lugar cuando controla a través de organismos de masa una parte notable de la clase trabajadora, o cuando esté seguro que una consigna suya sea seguida igualmente por una gran parte de la clase trabajadora. Sin embargo, el Partido no tomará esta iniciativa sino cuando, en relación con la situación objetiva, ésta lleve a un desplazamiento a su favor de las relaciones de fuerza y represente un paso adelante en la unificación y movilización de la clase en el terreno revolucionario.
Se rechaza que una acción de individuos o de grupos pueda servir para sacar de la pasividad a las masas obreras cuando el Partido no se halla profundamente ligado a ellas. En particular, la actividad de los grupos armados, incluso como reacción a la violencia física del fascismo, tiene valor solamente en cuanto se combina con una reacción de las masas o logra suscitarlas o prepararlas consiguiendo en el campo de la movilización de fuerzas materiales el mismo valor que tienen las huelgas y las agitaciones económicas particulares para la movilización general de las energías de los trabajadores en defensa de sus intereses de clase.

39. bis. Es un error considerar que las reivindicaciones inmediatas y las acciones parciales pueden tener solamente carácter económico. Puesto que, con la profundización de la crisis del capitalismo, las clases dirigentes capitalistas y agrarias están obligadas, para mantener su poder, a limitar y suprimir la libertad de organización y política del proletariado; las reivindicaciones de esta libertad ofrece un terreno óptimo para la agitación y las luchas parciales, que pueden llegar a la movilización de amplias capas de la población trabajadora. Toda la legislación con la que los fascistas suprimen, en Italia, incluso la más elemental libertad de la clase obrera, debe, por consiguiente, proporcionar al Partido Comunista motivos para la organización y movilización de las masas. La tarea del Partido consistirá en combinar cada una de las consignas que lance en este campo con las directivas generales de su acción, en particular con la práctica demostración de la imposibilidad de que el régimen fascista encuentre radicales limitaciones y transformaciones en sentido "liberal" y democrático" sin que se desencadene contra el fascismo una lucha de masas, lo que deberá inexorablemente desembocar en una guerra civil. Esta convicción debe difundirse en las masas en la medida en la que logremos, combinando las reivindicaciones parciales de carácter político con las de carácter económico, transformar los movimientos "revolucionarios democráticos" en movimientos revolucionarios obreros y socialistas.
Esto se deberá conseguir particularmente en cuanto respecta a la agitación contra la monarquía. La monarquía es uno de los puntales del régimen fascista; ella es la forma estatal del fascismo italiano. La movilización antimonárquica de las masas de la población italiana es uno de los objetivos que el Partido Comunista debe proponer; servirá eficazmente para desenmascarar algunos de los grupos que se dicen fascistas ya aliados en el Aventino. Sin embargo, siempre debe ser conducida conjuntamente con la agitación y con la lucha contra los otros pilares fundamentales del régimen fascista, que son la plutocracia industrial y los agrarios. En la agitación antimonárquica, el problema de la forma del Estado continúa con el problema del contenido de clase que los comunistas entienden dar al Estado. Recientemente (junio de 1925), la conexión de estos problemas se ha logrado por el Partido poniendo en la base de una acción política suya la consigna "Asamblea republicana sobre la base de los Comités obreros y campesinos; control obrero de la industria; tierra a los campesinos".

Librodot

40. La tarea de unificar las fuerzas del proletariado y de toda la clase trabajadora sobre un terreno de lucha es la parte "positiva" de la táctica del frente único y, en las circunstancias actuales de Italia, es la tarea fundamental del Partido.
Los comunistas deben considerar la unidad de la clase trabajadora como un resultado concreto, real, a conseguir, para impedir al capitalismo la realización de su plan de disgregar de modo permanente el proletariado y hacer imposible toda lucha revolucionaria. Los comunistas deben saber trabajar en todos los medios para lograr este objetivo, y sobre todo deben hacerse capaces de unir los obreros de otros partidos y sin partido, superando hostilidad e incomprensiones fuera de lugar, y presentándose en todo caso como constructores de la unidad de la clase en la lucha por su defensa y por su liberación.
El "frente único" de lucha antifascista y anticapitalista que los comunistas se esfuerzan por crear debe tender a ser un frente único organizado, esto es, fundado sobre organismos autónomos en torno a los cuales toda la masa encuentre una forma y se integre. Tales son los organismos representativos que las mismas masas tienen hoy tendencia a constituir a partir de los talleres, y con ocasión de cualquier agitación, desde que la posibilidad de funcionamiento normal de los sindicatos ha empezado a limitarse. Los comunistas deben darse cuenta de esta tendencia de las masas y saberla estimular, desarrollando los elementos positivos que contiene y combatiendo las desviaciones particularistas a las que puede dar lugar. La cuestión debe considerarse sin fetichismo para una determinada forma de organización, teniendo presente que nuestro objetivo fundamental es conseguir una movilización y una unidad orgánica de fuerzas cada vez mayor. Para alcanzar este objetivo hay que saber adaptarse a todos los terrenos que nos ofrece la realidad, aprovechar todos los motivos de agitación insistir sobre una y otra forma de organización según la necesidad y la posibilidad de desarrollo de cada una de ellas (Tesis sindicales, capítulo relativo a las comisiones internas, a los comités de agitación, a las conferencias de fábrica).

41. La consigna de comités obreros y campesinos debe considerarse como fórmula resumida de toda la acción del Partido en cuanto ella se propone crear un frente único organizado de la clase trabajadora. Los comités obreros y campesinos son órganos de unidad de la clase trabajadora movilizada, tanto para una lucha de carácter inmediato como para acciones políticas de mayor alcance. La consigna de la creación de comités obreros y campesinos es, por consiguiente, una consigna de realización inmediata para todos aquellos casos en los que el Partido llega con su actividad a movilizar una parte de la clase trabajadora bastante grande (más de una fábrica, más de una categoría en una localidad), pero es al mismo tiempo una solución política y una consigna de agitación adecuada a todo un periodo de la vida y de la acción del Partido. Ella hace evidente y concreta la necesidad de que los trabajadores organicen su fuerza y la contrapongan de hecho a la de todos los grupos de origen y naturaleza burgueses, a fin de poder llegar a ser elemento determinante y preponderante de la situación política.

42. La táctica del frente único como acción política (maniobra), destinada a desenmascarar partidos y grupos que se dicen proletarios o revolucionarios que tengan una base de masas, se halla estrechamente ligada con el problema de la dirección de las masas por parte del Partido Comunista y con el problema de la conquista de la mayoría. En la forma en que ha sido definida por el congreso mundial, aquélla es aplicable en todos los casos en los que, por la adhesión de las masas a los grupos que combatimos, la lucha frontal contra éstos no es suficiente para obtener resultados rápidos y profundos. El éxito de esta táctica está ligado a la medida en que está precedida o se acompaña por un trabajo efectivo de unificación y de movilización de masas obtenida por el Partido con una acción de la base.

Librodot

En Italia, la táctica del frente único debe continuar siendo adoptada por el Partido en la medida en que aún está lejos la conquista de una influencia decisiva sobre la mayoría de la clase obrera y de la población trabajadora. Las particulares condiciones italianas aseguran la vitalidad de formaciones políticas intermedias, basadas sobre el equívoco y favorecidas por la pasividad de una parte de la masa (maximalistas, republicanos, unitarios). Una formación de este género será al grupo de centro que muy probablemente surgirá del destrozo del Aventino. No es posible luchar de lleno contra el peligro que estas formaciones representan si no es con la táctica del frente único. Pero no se puede contar con tener éxito si no es en relación con el trabajo que simultáneamente se haga arrancar a la masa de la pasividad.

42. bis. El problema del Partido maximalista debe considerarse en la misma medida que el problema de todas las demás formaciones intermedias que el Partido Comunista combate como obstáculo a la preparación revolucionaria del proletariado y hacia las que adopta, según las circunstancias, la táctica del frente único. Ciertamente, en algunas zonas, el problema de la conquista de la mayoría se halla para nosotros ligado específicamente al problema de destruir la influencia del PSI o de su periódico. Los dirigentes del Partido Socialista, por otra parte, vienen cada vez más abiertamente clasificándose entre las fuerzas contrarrevolucionarias del orden capitalista (campaña para la intervención del capital americano; solidaridad de hecho con los dirigentes sindicales reformistas). Nada permite excluir del todo la posibilidad de un acercamiento suyo a los reformistas y de una sucesiva fusión con ellos. El Partido Comunista debe tener presente esta posibilidad y proponerse desde ahora conseguir que, cuando aquélla se realice, las masas que aún son controladas por los maximalistas, pero que conservan un espíritu clasista, se separen de ellos decisivamente y se unan del modo más estrecho con las masas que la vanguardia comunista tiene en torno de sí. Los buenos resultados obtenidos por la fusión con la fracción tercinternacionalista decidida en el V Congreso han enseñado al partido italiano cómo, en condiciones determinadas se consiguen, con una acción política perspicaz, resultados que no se podrían conseguir con la actividad normal de la propaganda y la organización.

43. Mientras agita su programa de reivindicaciones clasistas inmediatas y concentra su actividad en conseguir la movilización y unificación de las fuerzas obreras y trabajadoras, el Partido puede presentar, con objeto de facilitar el desarrollo de la propia acción, soluciones intermedias de los problemas políticos generales y agitar esta solución entre las masas que todavía están adheridas a partidos y formaciones contrarrevolucionarias. Esta presentación y agitación de soluciones intermedias lejos tanto de la consigna del Partido como del programa de inercia y pasividad de los grupos que se quieren combatir permite conducir tras el Partido fuerzas más amplias, poner en contradicción la palabra de los dirigentes y partidos de masa contrarrevolucionarios con sus intenciones reales, impulsar a las masas hacia soluciones revolucionarias y extender nuestra influencia (ejemplo: "antiparlamento"). Estas soluciones intermedias no se pueden prever todas, pues deben, en todo caso derivarse de la realidad. No obstante, han de ser tales que se pueda constituir una vía de paso hacia la consigna del Partido y debe aparecer siempre evidente a las masas que su eventual realización se resolvería en una aceleración del proceso revolucionario y en un principio de luchas más profundas.
La presentación y agitación de estas soluciones intermedias es la forma específica de lucha que debe usarse contra los partidos sedicentemente democráticos, que son en realidad uno de los más fuertes sostenes del orden capitalista vacilante y como tales se alternan en el poder con los grupos reaccionarios, cuando estos partidos que se dicen democráticos están ligados a importantes y decisivos estratos de la población trabajadora (como en Italia en los primeros meses de la crisis de Matteotti) y cuando es inminente y grave un peligro reaccionario (táctica

Librodot

adoptada por los bolcheviques hacia Kerenski durante el golpe de Kornilov). En estos casos, el Partido Comunista consigue los mejores resultados agitando las mismas soluciones que deberían ser las propias de los partidos que se dicen democráticos si éstos supieran conducir una lucha consecuente por la democracia, con todos los medios que la situación requiere. Estos partidos, puestos también a prueba por los hechos, se desenmascaran frente a las masas y pierden su influencia sobre éstas.

44. Todas las agitaciones particulares que el Partido conduce y la actividad que ello exige en todas direcciones para movilizar y unificar las fuerzas de la clase trabajadora, deben converger y ser resumidas en una fórmula política que sea fácil de comprender por las masas y tenga el mayor valor de agitación en su confrontación. Esta fórmula es la del "gobierno obrero y campesino". Ella indica también a las masas más atrasadas la necesidad de la conquista del poder para la solución de los problemas vitales que les interesan y proporciona el medio para llevarla al terreno propio de la vanguardia proletaria más evolucionada (lucha por la dictadura del proletariado). En este sentido es una fórmula de agitación pero no corresponde a una fase real del desarrollo histórico, sino a la misma clase de soluciones intermedias de que se ha tratado en el número precedente. De hecho, una realización de ésta no se puede concebir por el Partido sino como inicio de una lucha revolucionaria directa, es decir, de la guerra civil dirigida por el proletariado, en alianza con los campesinos, para la conquista del poder. El Partido podría ser llevado a graves desviaciones de su papel de guía de la revolución en el caso de que interpretase el gobierno obrero y campesino como correspondiente a una fase real del desarrollo de la lucha por el poder; es decir, si considerase que esta consigna indica la posibilidad de que el problema del Estado se resuelva en interés de la clase obrera en una forma que no sea la de la dictadura del proletariado.
Lyon, enero, 1926

Librodot